

# Fundas de iPad tejidas en el altiplano



Mujeres aymaras de Perú tejen en compañía de su madrina, Elba Fashbender, Miss Perú 2013 y Miss Tierra 2014. | EL MUNDO

**Viven a casi 4.000 metros de altura y han conseguido vender sus productos en Canadá, Australia y Estados Unidos, entre otros países. Desde España, les apoya el grupo de investigación GESPLAN, de la Facultad de Agrónomos de la Universidad Politécnica de Madrid**

25/12/2015

Viven en el Altiplano, nombre que de por sí evoca lejanía y también misterio. Son más de 300 mujeres y cerca de ellas está el Lago Titicaca, otro topónimo que, casi con imaginarlo, se vive una hazaña. Viven a casi 4.000 metros de altura, en seis regiones que se conjugan en una: Moho, Huancané, Puno, El Collao, Chucuito y Yunguyo son los lugares peruanos -algunos muy distantes entre ellos- donde viven las mujeres aymaras.

Desde 2008, no son únicamente unas señoras que tejen en lo alto del mundo; son mujeres que forman parte del mercado global. Es en esa fecha cuando estas indígenas de origen aymara comienza a entablar conversaciones con la Universidad Politécnica de Madrid (UPM) y la Asociación Diseño para el Desarrollo (DPD). Como ellas ya estaban organizadas como Coordinadora de Mujeres Aymaras de Juli (CMA), ya estaba lista la negociación a tres. Cuando comenzó diciembre, llegó a Madrid Justina Montalico, presidenta de la CMA y que vino hasta aquí para contarlo todo. "El reto era sustentar a nuestras familias y rescatar la tradición de nuestros ancestros, el cambio ha sido tener una vida de calidad y poder instruir a nuestros niños; muchas somos madres solteras, otras viudas, tenemos huérfanos...", cuenta Justina, recién llegada del Perú y con su clásica vestimenta de la zona. Los diseños que ella realiza, y también sus compañeras, no tienen, sin embargo, nada de clásico.

Allá en el Altiplano Justina y las suyas tejen fundas de iPad Pro y iPad Mini, portavelas, mantas de viaje, almohadones, muñecas, ropa para bebés; chaquetas, jerséis y bufandas para hombre y mitones, gorros, rebequitas, chales y minifaldas para mujer. Poco tiene que ver lo que producen con lo que ellas portan. Tejen para vender y no sólo para perpetuar un arte; tejen por ambas razones.

Cuenta Adolfo Cazorla, director del grupo de investigación GESPLAN de la Facultad de Agrónomos de la UPM y que colabora con las mujeres aymaras, que cuando por vez primera se encontró con Justina ella era la tesorera y le dijo: "Doctor, no se engañe usted, queremos mercado, mercado y mercado". "Entre ellas los vínculos son muy fuertes, y también lo es su liderazgo, tejen a mano de miedo... como nadie, pero su déficit era el diseño o la combinación de colores, es en eso en lo que las hemos ayudado, por eso la nueva colección que ahora presentamos en España lleva por nombre 'Fusión de culturas en manos artesanas'", resume Cazorla.

Por eso este proyecto, 'Desarrollo de las capacidades de liderazgo de la mujer en las Comunidades Aymaras de Juli, Perú', no se basa ni en la cooperación y, ni mucho menos, en la caridad; se basa en fomentar un "enfoque empresarial" que ellas, de hecho, ya demandaban. La iniciativa incluye dar "salida a la artesanía aymara en clave de modernidad, diseño y competitividad en el mercado para una explotación sostenible y ética; apertura a nuevos mercados y mejora de la calidad de su artesanía tanto en diseño como en acabados y en presentación". "Teníamos dificultades con los intermediarios, y queríamos conseguir un mercado fuera, que los clientes nos compraran directamente a nosotras. No ha sido fácil pero, como mujeres, seguimos adelante. Teníamos un poco de miedo pero nos han ayudado mucho y, ahora, somos exportadoras, tenemos pedidos de Canadá, de Australia, de Estados Unidos....", resume Justina.

Todas las aymaras han dado el salto a la modernidad sin problemas -sabían que era para bien- pero no quieren perder su "identidad cultural, los tejidos, los bordados, nuestra creatividad... porque el mundo ya está globalizado y nosotras también queremos cuidar del medio ambiente; la alpaca, nuestro tejido, es natural", continúa la presidenta de la Coordinadora de Mujeres Aymaras.

Justina Montalico, presidenta de la Coordinadora de Mujeres Aymaras, durante su visita a Madrid.

**"Nunca debemos perder lo que somos, aunque emigremos, cuidaremos de nuestra identidad, usaremos nuestro sombrero, nos peinaremos con trenzas, trabajaremos como aymaras", culmina.**

*El alma y el talento de la mujer aymara*

*Elba Fashbender, Miss Perú 2013 y Miss Tierra 2014, fue la madrina de las mujeres aymaras en Madrid, como lo ha sido en los últimos años en tierras aymaras. Llegó a la capital el mismo día que Justina, con apenas una hora de diferencia y, en la imagen de arriba, también se le puede ver trabajando con ellas en su región. "Es la primera vez que conozco que una universidad tenga intereses en apoyar el desarrollo rural. La de las aymaras es una técnica ancestral que atesora mucho talento, este proyecto ha infundido en ellas no sólo esperanza sino también un ímpetu de emprendimiento. Sus productos están elaborados a miles de metros de altura, en condiciones climáticas muy muy complicadas, hacen grandes esfuerzos..."*